

1º
medio

Aprendo en línea

Orientaciones para el trabajo
con el texto escolar

Clase 28

Lengua y
Literatura



En esta clase aprenderás a aplicar creativamente las habilidades de escritura utilizando vocabulario nuevo de acuerdo al contexto.

OA12

Para resolver esta guía necesitarás tu libro y tu cuaderno de lengua y literatura. Realiza todas las actividades que te proponemos en tu cuaderno, agregando como título el número de la clase que estás desarrollando.

Inicio



1. Responde en tu cuaderno la siguiente pregunta y luego lee la información que te presentamos en el recuadro: ¿De qué manera es posible reconocer el significado de las palabras?

VOCABULARIO EN CONTEXTO

Para determinar el sentido de un término es fundamental, en primer lugar, tener en consideración que una misma palabra puede tener diferentes significados o acepciones. Por ejemplo: tierno puede referirse a algo que es blando y fácil de partir; algo que tiene poco tiempo de existencia; alguien o algo afectuoso, cariñoso; o alguien que se emociona fácilmente.

El contexto nos ayuda a saber cuál es el significado con el que se emplea determinada palabra, es decir, que la situación comunicativa nos permite distinguir el significado utilizado.

Aunque al leer un texto desconozcas algunas palabras, de todas formas, es posible captar el sentido general del párrafo. Esto sucede porque el resto del texto te da pistas que te permiten “adivinar” las palabras restantes.

Entonces, si no conoces exactamente cuál es el significado de alguna palabra, podrás suponer cuál es su significado a partir de lo que el texto expone. De esta manera, vamos incorporando palabras nuevas y ampliando nuestro vocabulario sin tener que detenernos a cada rato a buscar el significado en el diccionario.

2. Profundiza sobre el **vocabulario en contexto** leyendo la cápsula que se encuentra en la **página 89** de tu libro, acerca de los **sinónimos** y realiza la actividad que allí se propone.

Desarrollo



1. Relee el **vocabulario** extraído de la lectura de “El socio” desde la **página 90** a la **98** de tu libro.

2. Escribe una **reseña literaria** de la novela “El socio” utilizando 10 palabras elegidas del vocabulario extraído de la lectura. Puedes guiarte por la reseña que buscaste en la clase anterior como modelo. Ten en cuenta el público al que te diriges y adecua el registro de habla. Recuerda incluir detalles del texto leído, como:

- de qué se trata,
- quiénes son los personajes,
- cuál es el conflicto y
- de qué manera se desarrolla la acción.
- No olvides incluir tu opinión al respecto.

3. Para evaluar tu desempeño en la actividad de escribir una reseña sobre “El socio” utiliza la siguiente pauta:

	Sí	No
La reseña entrega datos sobre el texto leído, como el conflicto central, los personajes y el tema		
La información se entrega de manera ordenada y progresiva permitiendo la comprensión global del texto por parte del lector.		
El registro de habla es adecuado a la situación comunicativa propuesta y al público al que va dirigida la reseña.		
Manifiesta una opinión clara frente al texto y alude a la verosimilitud del texto.		

Cierre



Evaluación de la clase

En las siguientes preguntas elige la alternativa que reemplaza la palabra destacada por una que mantenga el mismo sentido de acuerdo al contexto, aunque se produzcan discordancias de género (masculino-femenino).

1 Al terminar su delicioso helado, Goldenberg dejó caer la mosca en los residuos de su copa.

- A) Basuras.
- B) Desechos.
- C) Restos.
- D) Desperdicios.

2 En el bar don Fortunato había estado realmente pesado con su incesante pregunta sobre el nombre del socio.

- A) Persistente.
- B) Infinita.
- C) Intermitente.
- D) Misteriosa.

3 Al despertar en su habitación, de pronto los recuerdos de la noche anterior asediaron a Julián.

- A) Avergonzaron.
- B) Amenazaron.
- C) Acosaron.
- D) Confundieron.

Revisa tus respuestas en el solucionario y luego revisa tu nivel de aprendizaje, ubicando la cantidad de respuestas correctas, en la siguiente tabla:

3 respuestas correctas:	Logrado.
2 respuestas correctas:	Medianamente logrado.
1 respuesta correcta:	Por lograr.

Completa el siguiente cuadro, en tu cuaderno:

Mi aprendizaje de la clase número _____ fue: _____.

1º
medio

Texto escolar

Lengua y
Literatura

Unidad

2

A continuación, puedes utilizar las páginas del texto escolar correspondientes a la clase.

El socio y su contexto

A continuación leerás un fragmento de la aclamada novela *El socio*, del chileno Jenaro Prieto, publicada en 1928. Esta novela ha sido llevada al cine en varias ocasiones y se ha convertido en un clásico infaltable en la lectura de jóvenes y adultos.

La historia que leerás está protagonizada por Julián Pardo, un hombre que se desempeña como corredor de propiedades y que aspira a crecer en el mundo del comercio. En medio de esta situación recibirá una tentadora —pero dudosa— propuesta de negocio de parte de un antiguo compañero de colegio. ¿Aceptará Julián participar de un negocio prometedor, pero que está al margen de la ley?

Uno de los puntos más atractivos de esta novela es la caracterización y el desarrollo de sus personajes. Por un lado, el antiguo compañero de Julián es un hombre que se destaca por su picardía y astucia para llevar a cabo engaños en su propio beneficio. Julián Pardo, por otro lado, es un hombre cuya inseguridad le impide asumir responsabilidades y, por ello, recurre a medidas muy peculiares para evadirlas.



La novela se ambienta en el mundo de los negocios en el Santiago de principios del siglo XX. En este contexto adquiere especial relevancia la Bolsa de Comercio. Esta es el principal centro de operaciones empresariales de Chile, donde se compran y venden básicamente acciones de las empresas constituidas como sociedades anónimas. Cada acción es un documento que representa un porcentaje variable de la propiedad de una empresa. ¿Cómo saben las personas en qué les conviene invertir? En este proceso, juega un rol importante la especulación. Especular quiere decir “hacer conjeturas o suposiciones sobre algo sin conocimiento suficiente”. En economía, refiere a la compra de bienes que —se supone— subirán luego de valor y podrán venderse a mejor precio. En este sentido, las personas invierten en negocios que luego deberían aumentar su valor.

→ Bolsa de Comercio de Santiago. El edificio se inauguró el 25 de diciembre de 1917.



Vocabulario en contexto

Los sinónimos

Los sinónimos son palabras que tienen un significado semejante, aunque con algunos matices de diferencia. Conocer diversos sinónimos nos permite comprender mejor los textos y expresar mejor nuestras ideas.

Explica con tus palabras el significado de las siguientes palabras y determina un sinónimo para ellas.

- Goldenberg se **restregaba** las manos imaginando un gran negocio.
- Usted denuncia un yacimiento como aurífero y lo vende a un señor mayor de edad; recibe usted su comisión y queda **desligado**.
- Usted no puede poner en duda mi **franqueza**. Si no le acepto de inmediato, es porque efectivamente tengo un socio.

Jenaro Prieto

(1889-1946)

Escritor chileno. Trabajó como periodista en el Diario Ilustrado (desde 1915 hasta su muerte), en el cual escribió sobre la política y la sociedad chilena, siempre con una mirada crítica e irónica. Incursionó en la narrativa en 1926 con *Un muerto de mal criterio* y luego en 1928 con *El socio*, la obra que lo consagró. Obtuvo el cargo de diputado en 1932 con una campaña cuyo lema fue “Hágame la cruz”.

capotudo: ceñudo, con gesto arrugado.

agazapada: escondida, oculta.

asuetto: interrupción temporal por descanso del trabajo.

confidencial: reservado, secreto.

El socio

Jenaro Prieto

Capítulo II

¡Cómo había engordado ese bárbaro de Goldenberg! Al mirarlo, con la papada desbordante en el cuello de anchas puntas, los ojillos **capotudos** y la nariz **agazapada** como un zorro en el nidal de los mofletes, Julián Pardo no podía menos de hacerse amargas reflexiones sobre el transcurso de los años. Ese hombre de negocios, que honraba con el peso de su personalidad su modesta oficina de corredor en propiedades, había sido su compañero de colegio.

¡Goldenberg, el “sapo”, como entonces lo llamaban! Parecía que hubiera sido solo ayer. Recordaba, cuando un viernes en la tarde —día de **asuetto** por el cumpleaños del rector— el “sapo” Goldenberg lo cogió **confidencialmente** de un brazo.

—Oye, Pardito, ¿tienes plata?

—Sí; un peso para comprarme unos cuadernos.

—No importa; yo mañana te los traigo; me los consigo con mi hermano que es muy tonto. ¿Vamos a tomar helados?

¡Qué proposición aquella de tomar helados! Julián recordaba que al oírla entonces, experimentó la misma tentación que hoy, veinticinco años después, al escuchar a Goldenberg, envejecido y corpulento hablarle de “un negocio, un negocio un poco raro si se quiere, pero un negocio lucrativo en todo caso”.

—Yo no tengo capitales —había dicho ahora Julián con timidez— ¿En qué forma podría serle útil?

No lo trataba ya de tú como en los tiempos de colegio.

—¿Capitales?... No se necesitan.

¡Oh! ¡Desde el punto de vista de la audacia, Goldenberg no había cambiado en lo más mínimo! ¡Seguía siendo el mismo de antes! Con igual gesto de seguridad el chiquillo rubio y regordete de la tercera preparatoria, dando vuelta entre los dedos la gorra de marinero, había pulverizado otras observaciones no menos graves de Julián:

—Un peso... no vamos a poder darle propina al mozo. Los helados son a cincuenta la copa. Va a alcanzarnos al justo para dos.

—Para tres, querrás decir.

—Pero, ¿estás loco?

—Eres un tonto. ¡Mira!

Y buscando en el fondo del bolsillo como si se tratara de un tesoro, el “sapo” Goldenberg le había enseñado en la mano un diminuto bulto negro.

—¿Sabes qué es esto?

—Sí... una mosca... una mosca muerta...

—¡Tonto! Esta es la otra copa.

—No entiendo.

Lo mismo decía ahora Julián. "No entiendo, no entiendo eso de que para un negocio no haya necesidad de capitales...". Pero en su niñez era más dócil, porque, dejándose arrastrar por Goldenberg aquel remoto día de asueto, había entrado lleno de dudas y temores en la confitería. Con qué extraño sobresalto escuchó entonces a su **condiscípulo** golpear la mesa de mármol y pedir con voz casi tan fuerte como la de su papá:

—¡Mozo! ¡Traiga dos helados de frutilla!

Eran ricos, deliciosos, y daban unas horribles tentaciones de alisarlos con la punta de la lengua. Si no fuera porque había tanta gente... Hasta la cucharilla en forma de palita era un encanto. ¡Ah si toda la cordillera cuando se pone rosada, por la tarde, fuera de helados de frutilla! De repente Samuel le dio un pellizco.

—¡Mira!

Y dejó caer la mosca en los **residuos** de su copa, **1** mientras gritaba:

—¡Mozo! ¡Mozo! ¡Estos helados están sucios! El viejo sirviente, atareado y vacilante entre las mesas, se acercó haciendo equilibrios con la gran bandeja llena de tazas y de vasos:

—Disculpe, señor. No importa, le traigo otro.

El sapo Goldenberg miró a Julián triunfante.

—¿Ves, Pardo? ¡No hay que ser tonto!

Y, fiel a su teoría, ahí estaba el mismo Samuel haciéndole proposiciones comerciales. **2**

—Se trata, por el momento, de que Ud. denuncie como **auríferos** unos terrenos que le indicaré oportunamente.

—¿Un negocio aurífero? —dijo Julián con desconfianza.

Goldenberg se llevó el puro a la boca como para disimular una sonrisa.

—No se alarme. El oro vendrá después. En el fondo todos los negocios son auríferos; siempre el objeto final es sacar oro. Pero yo prefiero, —y creo que usted también será de mi opinión—, extraerlo en forma de moneda. La operación es más sencilla y se evita el trabajo de lavado, de **dragaje**, etc.

"Es claro —pensaba para sus adentros Julián Pardo—. ¡Un bolsillo es menos profundo que una mina!". Recibía las palabras de Samuel con un enorme escepticismo. Muchas veces en el curso de su vida **asendereada**, al leer en los periódicos los éxitos de su antiguo condiscípulo, había meditado **acerbamente** sobre las equivalencias de las moscas y de los helados. ¡Qué gracia! ¡Un hombre así tenía que triunfar! Él, en cambio, **irresoluto** y **neurasténico**, era un perfecto fracasado.

Durante la Lectura

- 1** ¿Por qué Goldenberg pone una mosca en la copa de helado?
- 2** ¿Cuál es la teoría de Julián sobre Samuel Goldenberg?

condiscípulo: compañero de estudios.

residuo: resto.

aurífero: que contiene oro.

dragaje: acción de ahondar y limpiar, sacando el fango y las piedras.

asendereada: agobiada de trabajos o adversidades.

acerba: cruel.

irresoluto: poco decidido o dubitativo.

neurasténico: que padece de un trastorno atribuido a debilidad del sistema nervioso.



¿Qué información puedes inferir a partir de la expresión del personaje?



3 ¿Qué crees que significan las palabras de Goldenberg “en este caso, sin embargo, no basaba en el oro su negocio”?

desparpajo: soltura, descaro.

mefistofélico: diabólico, perverso.

yacimiento: sitio donde se halla naturalmente una roca, un mineral o un fósil.

Esa oficina estrecha y húmeda con la negra farsa de la caja “de fondos” —¡qué ironía!— y el calendario —¡otra inutilidad!— ¡era para él una prisión! ¿Cómo tener el **desparpajo**, la insolencia con que Goldenberg le hablaba de un negocio aurífero advirtiéndole que “en este caso, sin embargo, no basaba en el oro su negocio”? 3

—¿Cómo? Preguntó Julián con extrañeza.

Goldenberg pareció perderse en una inmensa bocanada de humo azul. Al salir de ella sus ojos tenían algo de **mefistofélico**.

—Mire, Pardo: usted va a ganar en esto una buena comisión; fácilmente habría podido encomendar este asunto a cualquier otra persona; pero he pensado en usted. Su situación, ¿cómo diré?

—Difícil —anotó Pardo con franqueza.

—En fin. Los viejos recuerdos del colegio, y, sobre todo, el saber que trato con un caballero. Le he dado a usted una prueba de confianza al encargarle que haga el pedimento. Creo que podemos hablar con franqueza, ¿verdad?

Julián hizo un signo afirmativo.

—Bien —dijo Goldenberg—, el asunto es más sencillo de lo que parece. Lo único que requiere es discreción.

—Pero, ¿hay oro realmente?

—¡Hombre! Hay informes que es lo más que puede pedirle a una mina... y para Ud. habrá plata en todo caso. En cuanto a mí, soy todavía más modesto: me contento con que haya arena simplemente.

—No comprendo.

—Ni hace falta. Cuando vea la ubicación del yacimiento verá claro el negocio. Es decir “nuestro negocio” porque usted tendrá también sus acciones liberadas.

Goldenberg se incorporó pesadamente en la silla y, resoplando con el habano entre los dientes, la acercó hasta el escritorio. Tomó un diario, y con su enorme lapicera de oro comenzó a trazar un plano.

—Mire Ud. Este es el río; aquí está el **yacimiento**; la ciudad queda a este lado. No hay otro punto de donde sacar arena. O me compran la que yo quiera venderles o no edifican. ¿Ve ahora el negocio?

—Muy bien; pero, ¿qué le importa entonces que las arenas sean o no auríferas? ¿Para qué le sirve el oro?

Goldenberg se **restregaba** las manos encantado.

—¿Ve usted como ahora también pregunta “para que le sirve el oro”? Pues, hombre, para justificar la **concesión**. Además, es el brillo, el espejuelo que atrae el capital de esas alondras que llamamos accionistas.

“Este cínico —se decía Julián con buen humor— no carece de cierto espíritu poético: llama alondras a sus víctimas”. Y lo miraba con involuntaria **complacencia**, mientras Goldenberg, entre chupada y chupada, seguía la relación de su proyecto.

—Sí, mi amigo; usted obtiene la **merced** y la vende acto continuo en £10 000 a un caballero amigo mío; este la vende en £20 000 a la Comunidad que tengo yo con un señor Bastías; se constituye la Sociedad Aurífera “El Tesoro”; los accionistas caen como moscas y nos compran nuestros derechos en £40 000. Para mostrar confianza en el negocio recibimos al contado solamente la mitad; el resto en acciones. ¿No le agrada? **4**

Julián inclinó un momento la cabeza y se pasó la mano por la frente, las sienas y los pómulos en actitud de palparse el esqueleto. **5** La obsesión de su mujer, de su chiquillo, de su hogar en la miseria, ardía en su cerebro, frágil, inflado y oscilante como un farol chino, y se cubría la frente con la mano para no transparentarse; pero la mirada clara y firme de Goldenberg se filtraba por entre sus dedos, en tanto que insistía en su pregunta:

—¿No le agrada?

—Yo le agradezco mucho, dijo Pardo, pero...

—No hay pero que valga.

—Es que —observó tímidamente— yo no conozco estos asuntos, nunca me he metido en negocios mineros, y el distinto género de mis ocupaciones, me hace mirar con prevención, con inquietud.

—¡No sea niño! ¿Usted teme las especulaciones? Pues, no especula, simplemente. Se guarda las acciones en la Caja como va a hacerlo Bastías. Usted no tiene nada que temer. Su situación es perfectamente clara: usted denuncia un yacimiento como aurífero y lo vende a un señor mayor de edad que se interesa por comprárselo; recibe usted su comisión y queda **desligado**. Que haya o no haya oro es lo de menos. Si no lo hay quiere decir que usted se ha equivocado, como uno de tantos. ¿Le van a hacer cargos por eso?

Julián se revolvió en el sillón. De pronto le asaltó una idea luminosa. La disculpa decisiva, la disculpa incontestable. Se puso de pie como para terminar y respondió:

—Imposible. Necesitaría en todo caso consultarme con mi socio.

Goldenberg soltó una carcajada. **6**

4 ¿De qué trata el “negocio” de Goldenberg?

5 ¿Por qué Julián duda en aceptar el negocio?

6 ¿Por qué la idea del socio le causa gracia a Goldenberg?

concesión: derecho que se otorga a un particular o a una empresa para explotar un bien del estado.

complacencia: satisfacción, placer y contento que resulta de algo.

merced: derecho o beneficio otorgado por una autoridad.

7 ¿Qué quieren decir las frases “la indisposición de última hora” y “el compromiso anterior”?

8 ¿Qué crees que significa “no dar el menor crédito”?

dactilográfico: relacionado con la técnica de escribir a máquina.

La máquina **Underwood** es una máquina de escribir creada en Nueva York muy utilizada por grandes escritores, como William Faulkner y Ernest Hemingway, entre otros.



Si tuvieras que actualizar esta ilustración a nuestra época, ¿qué cambios le harías? Fundamenta.

—No, mi amigo. Yo estoy demasiado viejo para el cuento del socio. Ese es un mito como “la indisposición de última hora” en las invitaciones a comer, y “el compromiso anterior” en los empleos. **7** Yo no he tolerado nunca a un gerente que se escude con consultas al Consejo ni a un amigo con preguntas a su socio. Esos fantasmas que se llaman los consejos y los socios no han conseguido asustarme todavía.

Julián Pardo se paseaba como un león enjaulado. La mentira descubierta le ruborizaba. ¿Con qué fundamento ese individuo se permitía dudar de su palabra? ¿Por qué él carecía de derecho a tener socio? ¿Por qué no podía dar una disculpa que todos daban en su caso? No; él no estaba dispuesto a desdecirse e insistió:

—Usted no puede poner en duda mi franqueza. ¿Qué podría llevarme a rehuir una buena comisión? Si no le acepto de inmediato, es porque efectivamente tengo un socio. Un socio a quien debo mucho. Él, en realidad, es el dueño de esta oficina y no puedo hacer nada sin su consentimiento.

Goldenberg se había levantado penosamente de su asiento y con su bastón de gran mango de marfil y sus manos gordiflonas, llenas de anillos, se dirigió a Julián:

—Bueno, mi amigo, piense el negocio. Quiero decir, consúltelo con su socio y verá usted cómo nos entendemos.

Y se despidió.

Julián, con el rostro congestionado de rabia y de vergüenza, —en el tono de que Samuel percibía claramente que no le daba el menor crédito— se sentó frente a la máquina. **8**

—¡Ahora verá si tengo o no tengo socio! ¿Cómo lo trataré? ¿Apreciado Samuel? ¿Muy señor mío? Sí, es más comercial.

Y comenzó una larga carta. Al escribir sentía renacer la confianza en sí mismo. Los tipos **dactilográficos**, criados en un ambiente comercial, son claros y precisos: no dudan, no vacilan; saben disimular las emociones. La máquina “**Underwood**” no se ruborizaba con la misma facilidad que Julián Pardo.



Capítulo V

Nada más natural para un hombre serio, como debe serlo un corredor en propiedades, que despertar en su casa y en su cama. Sin embargo, esa mañana al despertar en la suya Julián abrió los ojos con espanto. Era su alcoba; sí, no cabía duda pero, ¿cómo podía estar allí? **9**

Realmente era inexplicable. A juzgar por el rayo de sol que, filtrándose a través de los **postigos**, iba como un **florete** a herir en pleno pecho el retrato de su padre, debían ser las diez de la mañana. Luego, no hacía seis horas que él se hallaba. Bueno, ¿pero dónde se hallaba? El mismo no lo sabía. Se recordaba de un parrón, de unas mujeres gordas y pintadas, de una ponchera, de una pila. De la pila se recordaba bien. Luis Alvear le sujetaba la cabeza, balanceándose él mismo como un péndulo:

—¡Es e... el estoma... el estómago... ¡Esto te aliviará!

¡Qué horribles náuseas! Con razón le dolía, ahora, tanto la cabeza. Pero ni Lucho, ni don Fortunato, ni ese **barbilampiño** que “se incorporó al movimiento” a última hora, ni el matón que provocó en el patio a Alvear, podían haberlo trasladado allí. Estaban todos más borrachos que él. ¿Quién lo había llevado a su casa? ¿Cómo había llegado? ¿A gatas? ¿Cómo?

Se acordaba vagamente de que, abrazado a uno de los almohadones del sofá, mientras una vieja flaca le amarraba una toalla a la cabeza, él pensaba y se lo decía bajito, casi llorando, al cojín de seda verde forrado en punto de bolillo.

—Yo estoy muy borracho, ¿me entiendes? Muy borracho No... podré llegar... a mi casa... no sé... el número, ¿me entiendes? Voy a dormir... aquí... No llegaré a mi casa... ¡Chit! Estoy de viaje, ¿entiendes? ¡No vayas a decir nada a mi mujer! Estoy de viaje.

¡Y ahora en su propia cama! Al recuerdo de su mujer, se incorporó lleno de espanto. ¡En qué estado había llegado! ¿Estaría ella durmiendo? ¿Lo habría visto? ¿Qué iría a decirle ahora? Sin embargo, su ropa estaba en orden; no solo en orden: arreglada meticulosamente en una silla, ¿y los zapatos?

¡Qué horror! Sintió que la sangre se le helaba. Las botas de cabritilla estaban allí, al lado del lecho, llenas de polvo, ciertamente, pero, ¡totalmente abrochadas! ¿Se las había quitado sin desabotonarlas? ¡Imposible! ¿Las había abrochado después? ¡Era absurdo! **10**



¿Qué emociones experimenta el personaje en la imagen?

9 Subraya el enunciado que menciona el trabajo de Julián.

10 ¿Por qué Julián se hace tantas preguntas sobre su estado?

postigo: puerta pequeña que suele haber en los dormitorios.

florete: esgrima con espadín.

barbilampiño: que no tiene barba o que tiene poca.

anonadado: confundido, abrumado.

amodorrado: somnoliento.

asediar: acosar.

oleografía: lámina.

ópalo: mineral con algo de agua, traslúcido u opaco, y de colores diversos.

incesante: que se repite con mucha frecuencia.



¿Qué situación se observa en la imagen?

Se dejó caer en la cama, **anonadado**. En ese momento entraba su mujer. Julián, fingiéndose dormido, la observaba con un ojo entreabierto. Serena, dulce, en sus grandes ojos negros no revelaba la más leve inquietud. ¿Ignoraba el estado en que llegara? Abrió la cómoda, sacó un paquete de ropa, dio algunas vueltas por la habitación. ¿Le hablaría? Julián se decidió.

—¿No me das los buenos días?

—Creí que estabas durmiendo.

—**Amodorrado** solamente; anoche llegué muy tarde.

—¿Sí?

No manifestaba disgusto ni extrañeza. En su boca de labios finos y bien dibujados, parecía vagar una sonrisa. ¡Diablo! Era un tormento verla allí. Cuando salió, Julián respiró a sus anchas. De nuevo los recuerdos lo **asediaron**. Por primera vez, en su existencia había un vacío de tres horas; más, de cinco horas por lo menos. La última vez que vio el reloj eran las tres de la mañana. Estaban bailando en un salón larguísimo, con espejos de un gusto detestable y unas **oleografías** horrosas. "Romeo y Julieta" y un retrato de Balmaceda hecho al carbón, con la banda a tres colores.

Él estaba junto al piano, con la mirada fija en el ojo tuerto de la tocadora. Parecía un **ópalo**. Por mirar ese ojo, no atendía a las parejas, ni a las mujeres enfiladas en el viejo sofá. Ni siquiera a don Fortunato que, de rodillas en el suelo, como un inmenso sapo, tamboreaba furiosamente en la guitarra. Menos mal que siquiera ahora don Fortunato no le hablaba de negocios. Horas antes, en el Bar, estaba realmente pesado con su **incesante** preguntar sobre el "señor socio de usted



que se resiste a tomar parte en el negocio". **11** Desde que, para desventura de Julián, Lucho Alvear se lo presentara donde Gage, con un conciso **preámbulo**: "don Fortunato Bastías, que está loco por conocerte", no había cesado de pedir copas y copas, hablándole de Goldenberg, de la sociedad aurífera, del daño inmenso que "el señor socio de usted" iba a hacerle con su carta.

—Háblele usted, don Julián: dígame que el negocio es bueno, que va a ganar plata a montones.

—Lo haré, señor, pero es inútil. **12**

—¡Mozo! ¡Tráiganos más whisky y para mí repita el pisco! ¿Es un hombre muy porfiado?

—Porfiado, no; pero tiene sus ideas.

—Original, como buen gringo.

¿De dónde había sacado don Fortunato que el supuesto socio era inglés? Julián no lo sabía. En su carta a Goldenberg, de la cual Bastías tanto le hablaba, él se había contentado con llamarlo "mi socio", simplemente. Y he aquí que el socio, a impulsos de unos cuantos vasos, se había vuelto inglés y hasta con ideas propias. ¡Y qué asedio el de Bastías! Julián no se atrevía ya a contradecirlo y, lanzado en el torrente de whisky y de preguntas indiscretas, hablaba del supuesto socio como si fuera realmente una persona.

—Es un hombre un poco excéntrico. Detesta los negocios auríferos. Prefiere los de carbón. ¡Tiene un gran criterio práctico!

—Preséntemelo, don Julián. Tenga seguridad: yo lo convengo.

—No está aquí, se fue a Bolivia —decía Julián, acorralado, queriendo terminar la discusión.

—¡Mozo! Estas copas están tomando gusto a vidrio. ¿Está en Bolivia? No importa. Deme la dirección para escribirle.

—No la tengo todavía. Hasta que no llegue a La Paz.

—En La Paz se conoce todo el mundo.

Y con una libreta de apuntes en la mano y el lápiz listo para anotar agregaba:

—Dígame el nombre de su señor socio. Julián se recordaba de esa pregunta que lo sumergió en las más graves inquietudes:

"Dígame el nombre de su señor socio". ¡Qué pregunta más absurda! En su vida se le había pasado por la mente poner un nombre a un socio semejante, a un socio que se da como disculpa, a una invención, a un "un mito", según la expresión de Goldenberg. **13** ¡Y ahora, de buenas a primeras, se veía en la precisión de bautizarlo!

¿Qué nombre? ¿Cómo se llamaba? Sí; Julián estaba cierto de haberle inventado alguno. Pero, ¿cuál? Se horrorizó de pensar que ese mismo día tal vez Goldenberg volvería a su oficina y le preguntaría cualquier cosa referente al socio. Y él no podría ni aún saber su nombre. Lo iban a descubrir en la mentira. ¡Iba a quedar en ridículo!

preámbulo: aquello que se dice antes de narrar, probar, mandar, pedir, etc.

11 ¿Por qué Bastías está tan interesado en el negocio?

12 ¿A quién debe convencer Julián?

13 ¿Qué quiere decir que el socio sea "un mito"?

Se apretaba la cabeza entre las manos: ¿cómo se llama este maldito socio? De pronto un rayo de luz se abrió paso en su cerebro:

—¡Eureka! **14** ¡El nombre lo he apuntado anoche! Estoy seguro.

Ahora lo recordaba bien nítidamente. En una salida de don Fortunato, él había cogido una servilleta de papel y había escrito muchas veces el famoso nombre para que no se le olvidara. Se levantó de un salto de la cama y buscó nerviosamente en los bolsillos de su ropa. ¡Oh! felicidad. ¡En uno de ellos estaba la servilleta de papel! **15**

Walter Davis... Walter Davis... Walter Davis... Walter R. Davis...

El nombre estaba escrito en todas direcciones. Algunas veces con trazos imprecisos; otras, las últimas, de corrido. Hasta con rúbrica. Una verdadera firma. ¡Walter Davis! Julián reclinó la cabeza en las almohadas, respirando, hondo y tranquilo, como si despertara de una pesadilla. ¡Ah! por primera vez era él como todos los demás. Podía decir “tengo un socio”, y nadie lo contradecía. No solo eso: había quien creyera en su existencia. Y el socio tenía un nombre y era inglés, original y de sentido práctico. Y viajaba en esos momentos a Bolivia. **16**

La voz de su mujer vino a turbar su legítima alegría.

—Julián, ¿y estos pantalones?

—¿Qué?

—Tus pantalones. ¡Mira! ¿Sabes dónde los he hallado? En el cajón del medidor de gas. ¡Lindo ropero! ¿No es una vergüenza?

Julián la miró lleno de **estupor**.

¿Disculparse? ¿Decir de plano la verdad? Pero era estúpida una borrachera por causa de Bastías, un **palurdo**, capaz de dar los peores tintes a una trasnochada. Mil veces preferible era echar por tabla a Davis: El negocio en perspectiva, la esperanza de un cambio de fortuna.

Y en él dejó caer la culpa. **17**

—Comí anoche con Davis. ¿No te he hablado antes de Davis? Un caballero inglés muy distinguido. Me ofreció entrar en sociedad con él. Celebramos la instalación de la nueva oficina. Dos botellas de champagne, una de whisky. ¡Qué sé yo! No me atreví a venirme en ese estado.

Ella se alzó de hombros, como si nada le importara y con sus ojos muy negros y muy tristes, miró los pantalones y los dejó junto a la cama.

Prieto, J. (1928). *El socio*. Santiago de Chile: Sociedad chilena de ediciones. (Fragmento).

estupor: asombro.

palurdo: ignorante.

14 ¿Qué significa la expresión “jeureka!”?

15 ¿Por qué motivo Julián se alegra cuando sabe el nombre de su socio?

16 Según Julián, ¿cómo es Walter Davis?

17 ¿Qué quiere decir el enunciado “y en él dejó caer la culpa”?